



Atención psicoeducativa en alumnos con TEA

Los alumnos con autismo (TEA) presentan un espectro de necesidades que va a requerir un espectro de intervenciones tanto a nivel psicológico como a nivel educativo. Para determinar estas necesidades y poder proporcionar una respuesta educativa eficaz será necesario partir de una evaluación psicológica individualizada, conocer las explicaciones psicológicas del trastorno e implementar métodos de aprendizaje basados en principios como la rutina, la estructura, la funcionalidad, el sentido y la motivación.



José Luis
Cabarcos Dopico



Fundación AUCAVI
cabarcosd@cop.es

El autismo o TEA (trastorno del espectro del autismo) es un trastorno de origen neurobiológico que afecta al neurodesarrollo y que se manifiesta en forma de dificultades cualitativas de relación con las personas (habilidades de comunicación social), comportamientos repetitivos, intereses restringidos y alteraciones en el procesamiento de la información sensorial. La palabra "espectro" alude al hecho de que estas conductas varían tanto en intensidad (mayor o menor gravedad) como en su forma de expresión (diferentes manifestaciones de la conducta observable) en cada individuo y en la misma persona a lo largo de su vida.



Ejemplo de diferencias en el nivel de gravedad

Un alumno con autismo puede manifestar sus dificultades sociales aislándose del resto de compañeros en el patio. Otro puede querer acercarse a sus iguales y no saber cómo iniciar una interacción con ellos.

Ejemplo de diferencias en la forma de expresión

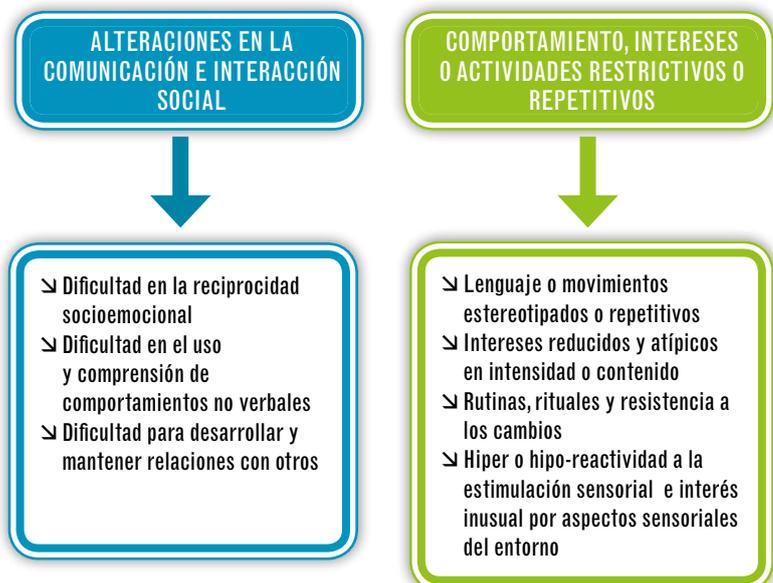
Girar sobre sí mismo o mover ambas manos de forma repetida una y otra vez serían dos formas diferentes de expresión de la conducta repetitiva a nivel motor.

Atención y necesidades educativas

La atención educativa a los alumnos con TEA (trastornos del espectro autista) constituye un desafío de primer orden, ya no sólo por el elevado incremento en sus cifras de prevalencia (número de personas diagnosticadas) e incidencia (número de nuevos casos) detectado en las últimas décadas, lo que casi con toda seguridad hará que cualquier docente en algún momento de su vida profesional se encuentre con alguna de estas personas en su aula, sino también por la propia complejidad del trastorno tan multiforme en sus manifestaciones como limitante para los aprendizajes de muchos de los que lo presentan.

Una característica común a todos los alumnos con TEA (desde aquellos que

Ilustración 1. Trastornos del espectro autista (TEA)



poseen una alta capacidad intelectual hasta quienes están más gravemente afectados en su desarrollo) es que sus capacidades psicológicas son particularmente disarmónicas. La psicóloga británica Francesca Happé describe de forma brillante este hecho cuando afirma que el autismo no es un déficit llano y homogéneo sino un paisaje sutil de picos y valles de habilidad. Esto significa que la



ACTIVIDADES DE AULA

Una actividad de juego para trabajar el uso y comprensión de claves perceptibles de la conducta (dirección de la mirada, gesto de señalar), que son básicas para acceder al mundo mental de los otros, y que puede ser compartida con los iguales en el aula de infantil sería la siguiente:

- ✎ Disponer de una serie de tarjetas tamaño DIN-A4 con dibujos de objetos o personajes de interés para el alumno con TEA.
- ✎ Pegar con *Blu-Tack*, en distintos lugares del aula y a la vista, cada una de las tarjetas.
- ✎ Pedir a cada niño que señale o mire a un personaje u objeto.
- ✎ Pedir que se levanten de su mesa y lo toquen.
- ✎ El que lo hace correctamente recibe un *gomet* de estrella (que está situado en un sobre junto a la tarjeta) como premio.
- ✎ Podemos seguir la misma dinámica para jugar con colores, números etc.

mente de la persona autista está especializada en determinadas áreas (capacidades visoespaciales, razonamiento lógico, atención al detalle, etc.) que serían sus puntos fuertes y, al mismo tiempo, puede mostrar importantes déficits o puntos débiles en otros aspectos de su desarrollo (atención conjunta, comprensión del lenguaje, expresión emocional, etc.). Por ejemplo, en un mismo alumno podemos observar una muy buena memoria semántica (vocabulario relacionado con

un área concreta de interés incluso por encima de la media de los niños de su edad) junto a una grave dificultad para comprender las reglas de un juego social aparentemente sencillo como puede ser el escondite.

Es el psicólogo educativo con funciones de orientación, quien deberá determinar en primer lugar las habilidades y necesidades de cada alumno a través de un proceso de evaluación especializada consistente en la aplicación de técnicas o pruebas específicas que evalúen su desarrollo evolutivo, motor, intelectual, comunicativo-lingüístico, emocional, conductual, estilo de aprendizaje y también su adaptación a los contextos vitales (centro educativo, hogar y comunidad) donde transcurre su vida. La evaluación es un paso fundamental para poder proporcionar una respuesta educativa eficaz. Esta idea cobra mayor importancia si pensamos que con el autismo pueden coexistir otros trastornos que afectan al lenguaje, al desarrollo intelectual (un número significativo de niños con TEA presentan también discapacidad intelectual) o a diferentes procesos cognitivos como la atención, la memoria o las funciones ejecutivas. Por tanto, la valoración de todos estos aspectos será un paso obligado para poder orientar la intervención psicoeducativa aun en aquellos casos en los que todavía no esté clara la etiqueta

CAMINANDO JUNTOS

Una actividad muy recomendable para todos los padres de los niños con autismo más pequeños es la de dedicar unos minutos al día a realizar “juegos circulares de interacción” con su hijo. Ejemplos: “cucú-tras”, “al trote”, “currín currín”, etc.

- Establecer una rutina de unos minutos al día eligiendo un juego.
- Realizarlo con el niño diariamente.
- Introducir pausas en el juego para que el niño comience a dar respuestas de anticipación, demanda y reciprocidad.

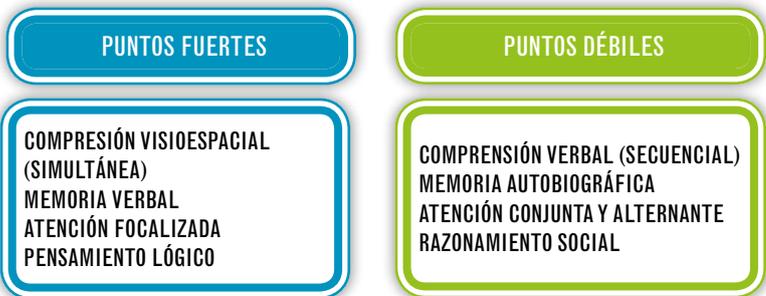
diagnóstica. El objetivo es detectar las necesidades educativas para poder intervenir tempranamente. Entre las más prioritarias para estos alumnos están las que tienen que ver con la autonomía y el cuidado personal, la comunicación y lenguaje, las habilidades sociales en sentido amplio (cognición social), la autorregulación cognitiva (funciones ejecutivas) y la autorregulación emocional y del comportamiento (aspecto este último que en algunos alumnos puede ser crucial e incluso previo a cualquier planteamiento educativo).

Los aprendizajes académicos, que duda cabe, son importantes, pero tenemos que ser conscientes de que para estos niños lo más difícil va a ser la comprensión y el uso de las habilidades que regulan las interacciones humanas. Estas incluyen muchas normas implícitas y claves sociales que son fugaces (gestos, miradas, posturas, el tono de la voz, etc.) y que tienen que ser procesadas con extraordinaria rapidez, en tiempo real y de forma simultánea. Los alumnos normotípicos las aprenden por sí mismos pero las personas con TEA tienen que aprenderlas paso a paso y de forma explícita. Para ello, los profesores tendrán que usar procedimientos de enseñanza que, entre otras cosas, hagan “visible lo invisible” mediante apoyos visuales de distinto tipo. La limitación en estas habilidades constituye un factor de vulnerabilidad ante situaciones de acoso escolar sobre todo en los últimos cursos de Primaria y en la ESO.

Cómo enseñar a alumnos con TEA

El mejor tratamiento con el que contamos actualmente en autismo sigue siendo la educación. Los perfiles intelectuales, sociales y comunicativos de estos alumnos son muy diversos por lo que van a necesitar una respuesta educativa amplia y flexible. Las personas con TEA presentan un espectro de necesidades que van a requerir un espectro de intervenciones. Así, unos alumnos con autismo podrán beneficiarse de los métodos de

Ilustración 2. La mente de la persona con autismo



enseñanza convencionales mientras que otros presentarán problemas importantes si no aprenden mediante un currículo específicamente adaptado a sus capacidades.

Existe un amplio consenso derivado de la investigación y de la propia práctica educativa sobre los principios que caracterizan a las intervenciones psicoeducativas eficaces. Entre ellos destacaríamos los siguientes:

1. Inicio temprano: los modelos de atención temprana actuales confirman que cuanto antes se comience a intervenir se lograrán mejores resultados.
2. Adaptar los objetivos, contenidos y actividades a la edad de desarrollo real del alumno: plantear actividades excesivamente complejas puede generar estrés y problemas de comportamiento en el niño.
3. Aprovechar sus puntos fuertes: para mejorar sus habilidades más deficitarias.
4. Aprendizajes significativos, funcionales y motivantes: es decir, con un sentido y un fin claros, que sirvan para su vida y basados en sus intereses.



Ilustración 3. Modalidades de escolarización



ÁGORA DE PROFESORES

Una actividad para estructurar el tiempo y ayudar a que el alumno pueda anticipar las actividades escolares en el aula, sería la agenda diaria, que consiste en lo siguiente:

- Utilizar imágenes (por ejemplo pictogramas) que representen cada una de las actividades de la jornada escolar.
- Las imágenes se colocarán horizontal o verticalmente (aproximadamente a la altura del niño) sobre la pared, en un lugar o rincón del aula previamente establecido para tal fin.
- Nombrar cada pictograma con el niño antes de iniciar cada actividad y colocarlo con él en la pared.
- A continuación comenzar la actividad.
- Se puede utilizar una flecha roja colocada sobre la actividad en curso para informar que se está realizando en ese momento.
- Repasar con el niño de forma retrospectiva al final del día, las actividades realizadas, nombrándolas una a una.

5. Aprendizaje sin error: para aumentar la motivación hacia la situación de enseñanza. Sobre todo con los niños más pequeños o en las primeras etapas de la intervención psicoeducativa.
6. Enseñanza incidental: aprovechar y reforzar las iniciativas del alumno (conducta autoiniciada) en situaciones naturales para enseñar habilidades y aumentar su autonomía.

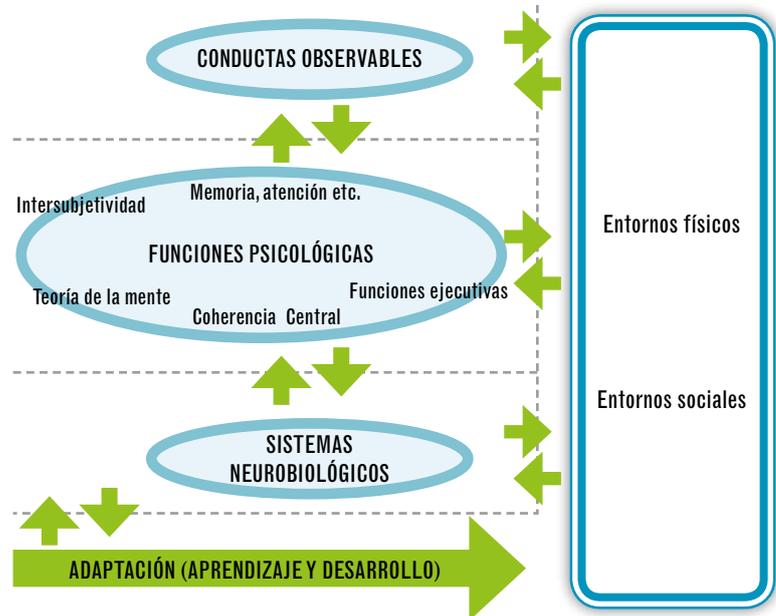
7. Reducir el impacto de las alteraciones sensoroperceptivas, cuando existan: evitar el exceso de estimulación sensorial o, al menos, tratar de paliar sus efectos (inquietud, distracción, ansiedad etc.) con diferentes adaptaciones y técnicas (cascos, tapones, guantes, ubicación física del alumno, desensibilización, etcétera).
8. Trabajar en todos los contextos del desarrollo: para ampliar su limitado conocimiento práctico del mundo (derivado de su menor participación en entornos normalizados) y enseñar a generalizar lo aprendido a diferentes situaciones.
9. Colaboración con las familias: elemento central de la intervención. Es necesario traducir sus preocupaciones en necesidades y ofrecer alternativas.
10. Que el alumno mantenga un óptimo estado de salud: disfrutar de un sueño reparador, estar bien nutrido, realizar ejercicio físico, disponer de alternativas de ocio y acceder a una atención médica especializada son elementos importantes para toda persona y, en mayor medida, para cualquier alumno con autismo.
11. Programas sistemáticos y estructurados: que combinen la denominada práctica basada en la evidencia (intervenciones con eficacia empírica demostrada) con la intervención basada en la experiencia (la que aporta el profesional experto).

Modalidades de escolarización

Cada alumno con TEA va a necesitar el tipo de respuesta educativa que mejor se adapte a sus necesidades. Las modalidades de escolarización para estos alumnos, en orden de mayor a menor especialización e intensidad de los apoyos que necesitan, están explicados en la ilustración 3.

Métodos psicoeducativos eficaces

Los objetivos de la intervención psicoeducativa en las personas con TEA, además de la mejora de las habilidades

Ilustración 4. Conocer las explicaciones psicológicas es clave para el proceso de enseñanza-aprendizaje**Los alumnos con autismo (TEA) presentan un espectro de necesidades que van a requerir un espectro de intervenciones**

académicas, son disminuir o compensar sus déficits nucleares (sociales, comunicativos, cognitivos) y promover el desarrollo de competencias personales que les permitan lograr la máxima autonomía, bienestar y calidad de vida posibles.

Es decir, los mejores procedimientos de intervención educativa son aquellos que tienen en cuenta el funcionamiento psicológico de estas personas (las funciones mentales que permiten explicar las conductas observables). Estas intervenciones mejoran los aprendizajes porque se adaptan a la forma de comprender el mundo de estos alumnos. Un ejemplo de ello es la metodología TEACCH o "Enseñanza Estructurada" basada en claves visuales, cuyos objetivos son incrementar el funcionamiento independiente, mejorar el comportamiento y desarrollar habilidades de aprendizaje. Los procedimientos que utiliza aprovechan los puntos fuertes del alumno (p. ej. el procesamiento visual) y consisten básicamente en proporcionar claves visuales externas y modificar los entornos físicos, en este caso el entorno escolar (aula, centro), así como las actividades para facilitar la comprensión y fomentar la iniciativa de la persona. Este método está avalado por la investigación y puede aplicarse tanto en centros de educación especial como en colegios inclusivos en las diferentes etapas educativas. Las tres claves de este programa son la rutina (secuencias de actividades diarias), la estructura (estructuración de los espacios y de los tiempos en los que se desarrollan las actividades escolares) y la funcionalidad de lo aprendido (objetivos útiles para la vida). Algunos alumnos

podrán seguir los mismos métodos educativos que sus compañeros de aula pero otros necesitarán diferentes grados de rutina, estructura y funcionalidad que posibiliten su acceso al currículo •

**PARA SABER MÁS**

- FRITH, U. (2004). *Autismo: hacia una explicación del enigma*. Madrid: Alianza Editorial.
- MESIVOV, G., y HOWLEY, M. (2011). *El acceso al currículo por alumnos con Trastornos del Espectro del Autismo: uso del programa TEACCH para favorecer la inclusión*. Ávila: Autismo Ávila.
- ARANDA, F. L., LÓPEZ, E., MARCOS, M. D. C., MORALES, M., MORENO, M. D. P., ORELLANA, E. M. y TORRES, F. J. (2013). *Manual práctico para alumnado con TEA: rutinas y talleres*. Valencia: Psylicom Ediciones.

**HEMOS HABLADO DE**

Educación; trastornos del espectro del autismo; evaluación psicoeducativa; intervenciones.

Este artículo fue solicitado por PADRES y MAESTROS en junio de 2016, revisado y aceptado en diciembre de 2016.